

Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:
La hija de Ryan

Autor/es:
Breijo, David

Citar como:
Breijo, D. (1993). La hija de Ryan. Vértigo. Revista de cine. (8):44-45.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42992>

Copyright: Todos los derechos reservados.
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



LA HIJA DE RYAN

DE DAVID LEAN

David Breijo

44
V

Salvando las distancias, —déjenme escribir esto antes de que nadie haga ostentosos gestos de desaprobación— me ocurre con David Lean lo mismo que con Stanley Kubrick : siento admiración y, en muchos casos, veneración por la mayoría de los filmes que componen sus primeras etapas, pero una cierta indiferencia —cuándo no profundo desinterés— por aquellos que componen el tapiz de la última parte de su filmografía. Mi interés es inversamente proporcional a la ambición desplegada y patente en sus películas de madurez.

No se trata ahora de citar a Truffaut en sus pullas contra la oscarizable y oscarizada EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI, sino sencillamente de establecer que no siento una gran pasión por las epopeyas "bigger than life" de éste —lo reconozco— excepcional director. Ni se trata tampoco de desidia ante los despliegues monumentales y las colosales epopeyas que compusieron esos proyectos que englobamos bajo el epígrafe de superproducciones. Descubro la perfección de las obras de Lean desde la puntillosa reconstrucción de la escena hasta el certero y pulido montaje que envuelve a sus largometrajes. Pero esto no me apasiona. Más subjetividad por mi parte, imposible; ya lo sé.

Reconozco una excepción : si han leído el epígrafe de éste artículo, ya conocen cuál.

Me parece apreciar en LA HIJA DE RYAN a un Lean más involucrado, más próximo a los protagonistas de su relato. Me parece un Lean libre de la fría mirada del reconstructor, cómo la que asoma en DOCTOR ZHIVAGO. La historia de la soñadora Rosy (Sarah Miles), de su maduro, callado y comprensivo

marido el profesor Shaughnessy (Robert Mitchum) y de su joven y desgarrado amante el Comandante Doryan (Christopher Jones), no se ve apagada por el trasfondo histórico —el clima de rebelión en la Irlanda de 1916—. En esta ocasión, la Historia no consigue eclipsar a los personajes, carentes de compromiso, excepto consigo mismos. Los ingleses, en tiempo de guerra, prohíben la interpretación de música alemana; el profesor Shaughnessy piensa que esto es un absurdo, mas no porque sea una decisión inglesa: él ama la música de Beethoven y si lo hicieran sus compatriotas pensaría igual. "Un gobierno irlandés haría lo mismo", le dice a Rosy la primera vez que los vemos juntos, ocasión que aprovecha Lean para ir definiendo la relación de estos dos personajes ya desde el primer plano que comparten. Se trata de un plano general de una inmensa playa; tan solo hay mar y arena, y desde la distancia vemos dos puntos que se acercan el uno al otro... porque no hay nadie más. Rosy y Shaughnessy son dos desplazados, dos marginados. Ella sueña con otros lugares y otras realidades, hay un afán de desclasamiento; su padre le hace obsequios caros y la llama "Princesa"; Shaughnessy es despreciado y tenido en menos por algunos elementos del pueblo debido a su desapego y desapasionamiento por el sempiterno objetivo de la re-

LA HIJA DE RYAN
(Ryan's Daughter)**Director**

David Lean

Producción

Faraway A.G. Films para Metro Goldwyn Mayer, 1970

Productor

Anthony Havelock-Allan

Guión

Robert Bolt

Fotografía

Fred A. Young (Metrocolor, 70 mm. Panavision)

Música

Maurice Jarre

Dirección artística

Roy Walker y Derek Irvine

Montaje

Norman Savage

Intérpretes

Sara Miles (Rosy Ryan), Robert Mitchum (Charles Shaughnessy), Trevor Howard (Padre Hugh Collins), Christopher Jones (Mayor Doryan), John Mills (Michael), Leo McKern (Tom Ryan), Barry Foster (Tim O'Leary)

Duración

206 minutos

Fotograma de RYAN'S DAUGHTER (1970).



belión: verdaderamente, solo pueden acudir el uno al otro. Rosy confunde a su antiguo profesor con la llave hacia otra vida, con un príncipe azul, cuando es un hombre más.

La guerra y las rebeliones son un accidente; nos da la impresión de que los acontecimientos fundamentales se hubieran desarrollado igual con o sin la lucha que convulsiona a su sociedad: las pasiones y frustraciones que lo harán estallar están ahí desde un principio. Sólo se necesita un tercer elemento para que Rosy intente redimirse de sus frustraciones, pero repitiendo el mismo error; la llegada del Comandante Doryan, un joven militar lisiado en la guerra, despertará



las ansias de Rosy por ese romanticismo perdido, extinguido desde su misma noche de bodas; por cierto, una de las secuencias más memorables de todo el cine de Lean que hasta hoy haya podido contemplar. Los sueños de Rosy desaparecen, patéticamente, con una forzada inclusión en una puramente nominal madurez, en una cotidianeidad seca, gris e infructuosa. La infidelidad de Rosy, plasmada principalmente desde su punto de vista, es

un derroche de color, vida y carnalidad. La transformación de esas sensaciones en imágenes sirvieron para que muchos tildasen el filme de "cursi" para arriba. En mal momento hablaba Lean de esta clase de amor al público y a la crítica americanas, que destrozaron la película: Vietnam, los hippies, etc... y en lo que al cine respecta, filmes baratos y coyunturales —léase EASY RIDER de esa "perla" llamada Dennis Hopper.

Lean solucionó la dialéctica espectáculo/intimismo con el equilibrio adecuado, integrando el bovarismo de la historia junto a momentos fastuosos, como las secuencias de la tormenta durante la cual los rebeldes in-



Dos momentos del rodaje de RYAN'S DAUGHTER (1970): Lean muestra a Robert Mitchum cómo debe actuar, y este cumple.

tentan sacar las cajas de armas que flotan entre el oleaje. A través de todo, Lean se mantiene fiel a su pacto con los personajes; son lo primordial, lo que más le importa: ellos, su individualidad y su dignidad. Por eso su derrota final es trocada en victoria con la marcha del matrimonio del pueblo, rotos, despedazados por ser distintos... pero juntos por mucho que Lean nos intente imponer una elegante duda. 